

## *En Yeste, homenajeando a José Antonio Lozano*

Por **Leandro Sánchez Galindo**

Yeste es para el que te habla: personas, personajes y paisajes. De niño, fue para mí un cálido y acogedor hogar, “el sitio de mi recreo”, sugiero que cuando te venga bien escuches esta hermosa canción de Antonio Vega.

¡Cuántas personas acogedoras, cariñosas, entrañables! Sus miradas, sus voces, hasta sus gritos, me envolvían, me protegían, me humanizaban. ¡Me quedan ya tan pocas! Conmigo están todas. Hoy me he encontrado con “Pedrochús”, con Jesús “alfileres”, el alguacil, que se ha dejado abrazar y estrechar tan gustoso, como si fuera un “Platero” suave y peludo; él, a su vez, me ha abrazado y estrechado como si el tiempo se hubiera parado, como si sus noventa y seis años fueran tan solo ensueño.

Este día de homenaje también me ha permitido abrazarme con Encarnita Flores, siempre tan guapa, con esa mirada clara y azul, esa increíble sonrisa que, su Antonio Mulero y ella, fueron sublimando juntos y ha brotado, tan hermosa, en toda su prole. Hacía tiempo que los recuerdos no me salían por los ojos y me nublaban la vista, al parecer recordar a Pepe Lozano y estar en Yeste derriban, como si nada, los muros de mi alma.

A los personajes de Yeste el tiempo se los ha ido tragando. Para un niño, para un joven, muchas personas impactantes se transforman fácilmente en personajes, la madurez nos hace más exigentes, más selectivos. Pepe Lozano, para mí, siempre fue un notable personaje de Yeste. Mis recuerdos se ciñen a un corto periodo, mi niñez y adolescencia; naturalmente su figura siempre me ha interesado, pero de lejos. Dejé de verlo y de escucharlo hace muchísimo tiempo; por eso te ruego que disculpes que hoy me atreva a hablar de él.

Pepe Lozano y Carlota para mí son dos amigos de mis padres, Leandro y Pili. Siempre he percibido, entre ellos, esas sensaciones que solo emanan de la amistad: alegría de estar cerca, de hablarse, complicidad en las miradas, comprensión y mutua admiración... Lozano ha sido un artista, como tal no podía dejar de ser como suelen ser los artistas: crítico, caustico, mordaz, irónico, extra-

vagante, inteligente, sensible... A mí me parecía un hombre alegre, con muchas ganas de disfrutar la vida, se diría siempre dispuesto a beberse el cielo sonriendo. Conocía a mucha gente, en el fondo las personas le importaban más que nada. Tenía especial predilección por lo humilde y respetaba a todo el mundo. Su permanente ironía no era más que un escudo y una emanación de su inteligencia que, a mí, siempre me pareció muy grande. Tenía un atractivo natural que explica su facilidad para hacer amigos y para ganar afectos por doquier.

Un lego como yo no puede ni debe evaluar su obra. Si me permites decir algo, diría lo mismo que miles de personas: siempre, siempre, me ha conmovido, gustado, impactado, emocionado, todo lo que he contemplado creado por sus manos. Por cierto ¡Qué tres maravillosas acuarelas se sortearon tras la comida-homenaje! ¡Cómo me hubiera gustado, en esta ocasión, ser muy desafortunado en amores...!

Yeste nos regaló un espléndido y diáfano día, todos admiramos su castillo, desde dentro, tan felizmente restaurado; desde fuera, puesto en valor para mejor contemplarlo. La remodelación urbanística de la Plaza es un acierto, el caso es que no puedo dejar de sentir la desaparición de las casas de la Farmacia de Don Diego Moya y la del Estanco que albergaba a la numerosa familia Fernández-Reyes.

El Ayuntamiento nos acogió para mostrarnos el mural y los cuadros que posee de su ilustre pintor. Caminamos por sus calles en otro tiempo empedradas, donde bajo la luna llena de la Semana Santa, en un silencio infinito yo escuché resonar, como gigantesco xilófono, la madera de los hachones al golpear los cantos rodados del empedrado. Al llegar a la ermita de “Santiaguico” me alegró sobremedida ver que su majestuoso olmo había sobrevivido al exterminio de todos los magníficos olmos de Yeste, recordé aquellas maravillas vivientes del Paseo de la Feria y la Plaza del Convento. Luego subimos a lo más alto del pueblo, el cementerio, frente a su tumba le recordamos emocionados y tristes.

Camino de San Bartolomé conocimos el Centro de Interpretación del Calar del Mundo y de la Sima; allí el obsequio a los amigos de Lozano fue en forma de ilustración. La ilustración, el conocimiento, nos ennoblece, queda en nosotros, nunca se devalúa ni perece; además no engorda. Fue así que mediante un buen documental nos desvelaron las claves

geológicas de un paisaje espectacular que, como nuestro admirado Lozano, nos regala belleza en forma de naturaleza.

Llegados a la ermita de San Bartolomé, lugar en el que Lozano puso tantas ilusiones, tantos empeños y trabajos, pude comprobar los estragos del progreso avasallador en forma de disonantes antenas que rompen la armonía del recinto; además, aquel sagrado lugar me pareció profanado por el alquitrán que ahora lo cubre, como si de una rotonda más se tratara. El mural de fuera muy deteriorado, me gustaría creer que pronto será restaurado, el del interior de la ermita, afortunadamente intacto. En la La Alberquilla nos encontramos un comedor dignamente dispuesto, donde nos sirvieron una comida rica y variada a base de platos serranos. Fue del agrado de todos.

Tras los postre vimos un documental sobre la larga vida y la extensa obra de José Antonio Lozano, que nos emocionó, nos dejó como dulcemente mareados, nos inundó de serenidad, de calma. La atención con el que lo vimos y el silencio que rodeó su proyección lo decían. Y es que se hizo entre amigos y para un amigo, eso se notaba; además el autor de este documental es un gran profesional, Santiago Vico, que resolvió magistralmente un asunto difícil, por la ingente documentación que tan certeramente seleccionó, por los ritmos que imprimió a las imágenes, la magnífica, amena y clara entonación del narrador, la pulcritud de un trabajo que rezumaba amistad y consiguió tocarnos el corazón. No quiero dejar pasar la visita al lugar donde Pepe Lozano nació, vivió y tuvo su estudio ¡La casa familiar! Desde allí podía contemplar sierras, huertos y un Yeste pintoresco. En este lugar, el ayuntamiento ha colocado una placa donde se le reconoce su generosidad con su pueblo y lo proclama hijo predilecto. Allí Andrés Gómez Flores, biógrafo de Lozano, nos habló sobre la familia, algunos momentos de la vida y su entregada labor como alcalde de Yeste.

Estuvimos todo el día bien acompañados por sus hijos María Dolores y Luis y de su yerno Carlos que nos transmitían su cariño y admiración, cariño y admiración que todos los que participamos en este homenaje compartíamos. Por su sencillez, cariño y amistad, por el incomparable marco que nos acogió, este homenaje a José Antonio Lozano resultó muy auténtico. Nuestro querido Pepe Lozano bien lo merecía. ■